

¿LA GLOBALIZACIÓN DE QUIÉN?

"...los intelectuales se han rendido casi por completo en los últimos 20' o 30 años; de tal manera que casi ya no hay nadie alrededor... Cuando vas a los países del Tercer Mundo y hablas acerca de los intelectuales occidentales, seguramente, todos están en la última versión del deconstructivismo. Justo lo que la gente necesita"

(Noam CHOMSKY, 1998, p. 148).

El abordar en pocas líneas el tema-sortilegio de la actualidad es un propósito complejo porque realmente no se sabe muy bien por dónde empezar o, peor, qué decir. Tal vez porque con el abuso del término "globalización" parece que todo está claro o quizá porque, desde una perspectiva de preocupación social, no es tanto lo realmente novedoso y diferente respecto a 15 o 20 años atrás. En general, "globalización" es un término que se usa habitualmente de modo no problemático para zanjar cualquier discusión económica, política o social. No es tratado como un concepto que hay que construir y someterlo, asimismo, a discusión y debate, sino como una palabra bien sonante, casi esotérica de eficacia contrastada en boca tanto de las organizaciones empresariales y de la autodenominada "clase política" como en los medios de comunicación de masas. Algo similar sin embargo, ocurre entre los especialistas para quienes globalización permite incluir, descriptivamente, una serie de situaciones económicas sobre todo, sin historia, sin contexto, sin poder en definitiva. Hablar de "mundialización", más preciso, cuenta con poco predicamento, tal vez porque promueve un mayor entendimiento y vuelve las cosas más tangibles y más asimilables para los legos.



Así, a quien escribe le asalta la duda de para qué decir nada. Si acaso cubrir el expediente recomendando algunas lecturas, en las que todo está mejor dicho. Para no hacer larga la lista: *Informe sobre Desarrollo Humano* (PNUD, 1998), *Patas Arriba* (E. Galeano, 1998) e incluso *Hablemos de Terrorismo* de N. Chomsky y H. Dieterich (1998). Es decir, invitar al lector que se asome a la otra parte de la "mundialización", a la no nombrada, a la que tiene que ver con las abismales distancias en las condiciones reales de vida de los distintos grupos humanos a finales del siglo XX y con los procesos económicos, sociales y políticos donde se escriben sus historias, se desarrollan sus vivencias y se construyen, a través de las relaciones de poder económico, político, social y militar, como personas de primera, de segunda, de tercera... hasta llegar a quienes carecen de la consideración y de la condición de personas.

Porque este tema más que cualquier otro permite a los expertos comportarse como expertos: instalándose en la comodidad de una jerga bizantina, que si acaso señala una parte de la realidad estructural y fáctica, sin procesos, sin relaciones desiguales entre las clases y los grupos humanos a escala nacional e internacional. Al fin y al cabo, economistas, sociólogos, filósofos, tecnólogos, politólogos, educadores... han encontrado con la "globalización" una nueva dimensión para distanciarse al "sentido común" y para hacerlo con un "neutralismo" social redivivo. Así los modos habituales de enfrentar el tema van desde la abstracción más general, optimista y sin realidades, hasta el enfoque parcelado y sin anclajes de problemas sociales concretos producidos por la "mundialización", pero como si fueran independientes de la misma; por ejemplo, cuestiones como el trabajo o la prostitución infantil, los niños de la calle, etc. Ámbitos privilegiados de la retórica salvadora de las múltiples declaraciones de "derechos inalienables" de los niños, frecuentemente en foros sufragados y sostenidos por quienes han tenido un papel preponderante en la construcción

de las condiciones que producen estas realidades o que se benefician de las mismas.

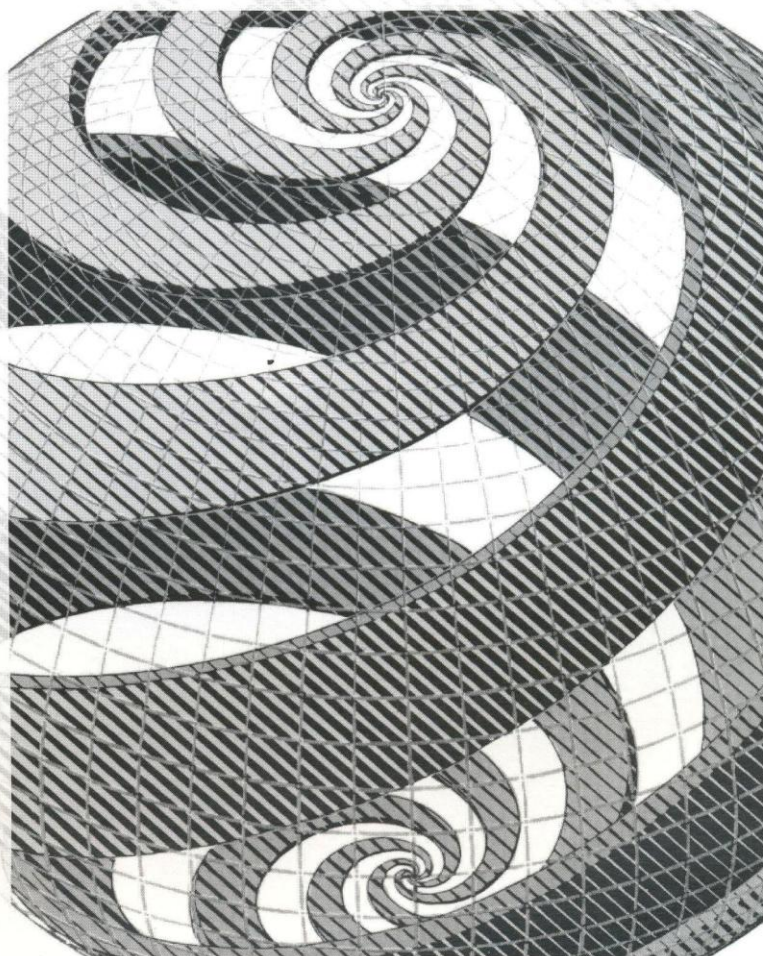
Desvelemos sin más algunas razones sobre lo que de nuevo existe en esta cara de la "razón universal".

El concepto de "mundialización", o de "globalización" si se prefiere la amabilidad del anglicismo (I. Sotelo, 1998), hace referencia, fundamentalmente, al estadio actual de internacionalización de la economía capitalista (ambos términos son ahora

redundantes), al cumplimiento definitivo de la predicción de Marx del capital sin fronteras, o a la fase superior del "imperialismo", parafraseando a Lenin. A la base de esta situación e íntimamente relacionada con la misma existen varios procesos no siempre suficientemente señalados: por un lado, la desaparición de cualquier alternativa histórica al capitalismo, simbolizada en la caída del "muro" aunque sea un epifenómeno, salvo como piezas sueltas de museo, acosadas y desprestigiadas, a nivel internacional. Dicho de otro modo, la imposición internacional definitiva del "único modelo económico", la mercantilización absoluta de todo lo que rodea a la vida y de la vida misma, todo

ello presentado históricamente no como fruto de un poder de imposición, sino como una selección histórica dadas su mayor eficacia y racionalidad. Como facilitador, causa y producto al mismo tiempo de esta situación habría que señalar la revolución tecnológica, informacional y robótica, que constituye, entre otras muchas cosas, un salto cualitativo en las comunicaciones a nivel planetario, que deja obsoletas las nociones y realidades de tiempo y espacio vigentes hasta entonces, que dificultaban sobremanera "el todo aquí y ahora".

Por otro lado, y frente a la machacona idea del triunfo del neoliberalismo por su demostrada eficacia, más bien son neoliberales los efectos para la

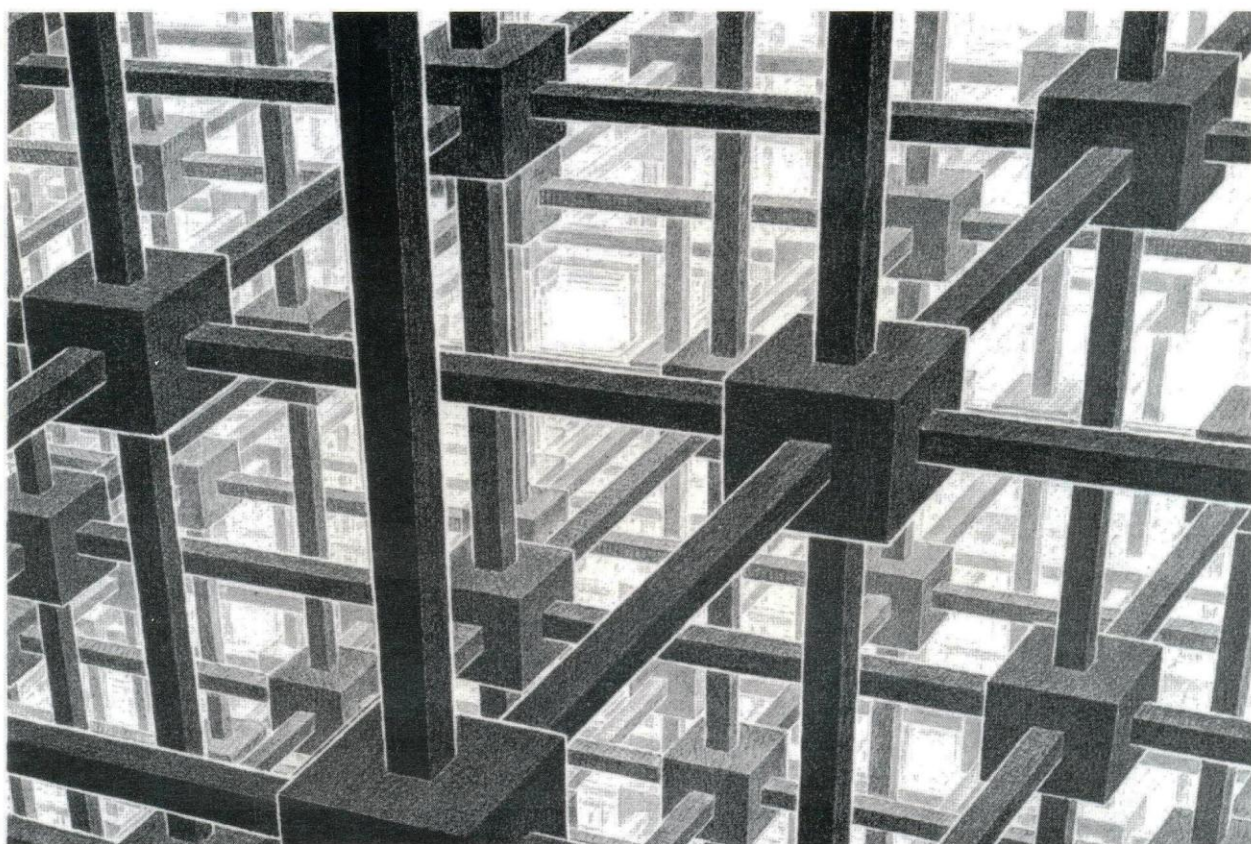




población mundial, pero no lo que los regula: Este es un proceso fuertemente administrado y planificado: Organización Mundial del Comercio (OMC, antes GATT), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), junto al G-7 son sus ángeles tutelares. Claro que, como señala Castells (1999) también existen foros más selectos de reunión de la "élite global" como el que se reúne en Davos (Suiza). La elite es rodeada, asesorada y legitimada por un órgano paralelo de "científicos, académicos,

papel fundamental los Estados matrices de las grandes multinacionales, que ejercen una función de salvaguarda de las mismas, incluso mediante la cobertura con fondos públicos para el mantenimiento de su competitividad internacional. Igualmente, existe una gendarmería internacional para garantizar la imposición por la fuerza de la salvación a través de la mundialización, si falla el convencimiento y las presiones políticas (ONU, OTAN, EE.UU.) Y finalmente, tanto neoliberalismo coexiste con la constitución de áreas internacionales de protección mutua entre igua-

para administrar una base económica nacional que pudiera dar lugar al desarrollo de sistemas fiscales sobre los beneficios del capital que permitieran garantizar el funcionamiento del espacio de protección social. El neokeynesianismo del llamado "Estado del Bienestar" es cada vez más una antigüalla como resultado, junto a lo descrito, de una involución importante en lo ideológico. Los Estados, sobre todo los peor situados en la estructura de mundialización son, esencialmente, entes de competencia entre sí para disciplinar mejor a sus poblaciones y obtener los "bene-



micos, intelectuales, escritores, artistas y líderes sociales para proporcionar materia de reflexión al encuentro". Obviamente la asistencia no es libre, sino que son seleccionados por el Foro Económico Mundial. Por si la labor de propaganda no estuviera suficientemente cubierta por esta selecta parte de la "intelligentsia", para el gran público cientos de periodistas se encargan de difundir la "buena nueva".

Pero además, en este neoliberalismo planificado y regulado cumplen un

les, tipo Comunidad Europea, que mejoran de paso las posibilidades de hacer valer las diferencias a nivel internacional.

Los efectos de estos procesos son devastadores en muchos escenarios: políticamente, se asiste a la pérdida progresiva de soberanía por parte de los Estados nacionales, derivada de la imposibilidad de administrar los procesos económicos, frecuentemente en lo fundamental ajenos a sus fronteras, y sobre todo por la dificultad creciente

ficios" de las inversiones globales. En general, a los Estados nacionales se les exige prioritariamente que desarrollen estrategias de liberalización económica y de desprotección de la ciudadanía, que se encarguen del orden público que las nuevas realidades dificultan conseguir por medios ideológicos solamente y que administren los flujos migratorios porque la mundialización es para los capitales, pero no para los trabajadores. La democracia es una buena cosa en la medida en que los gobernantes cumplan



con estas funciones, si no es así bienvenida sea cualquier forma de dictadura que consiga esos objetivos. En resumen evolucionando de este modo, el Estado no sólo vuelve hacia el XIX, sino que parece desaparecer el espacio mismo de la política.

A nivel social, destaca sobre todo el crecimiento imparable de la desigualdad social, tanto en el ámbito internacional como en todas y cada una de las sociedades, debido a la tendencia a la concentración del capital, a la pérdida del volumen de trabajo necesario -incluso en situaciones de crecimiento y expansión económica- a la revolución tecnológica, a la ya citada desprotección de los trabajadores, a la externalización desde los centros del capital internacional del trabajo industrial, buscando condiciones de trabajo de capitalismo primitivo e incluso de trabajo casi esclavo, a la imparable ascensión en el volumen de capital global del capital no productivo, financiero y especulativo y, dentro del productivo, del capital fuera de cualquier ley que no sea la que fijan las duras condiciones del mercado.

A nivel ideológico, se impone el discurso de los triunfadores. Para lograr la nueva hegemonía se combinan exitosamente varios procedimientos. De un lado, el control de la información, básicamente a través de la producción de información que realizan las cada vez menos y más potentes agencias internacionales (por supuesto consorcios empresariales privados), mediante los satélites de comunicaciones que difunden la producción del directo por quien lo produce, la fidelidad de los trabajadores de la información a sus empresas, debido frecuentemente a unas condiciones de trabajo leoninas o a la sana costumbre de elaborar lo que se compra... Conjuntamente la acción de la intelligentsia, productora y difusora de un conjunto de eufemismos destinados a no llamar nada por su nombre: "economía de mercado" por capitalismo, "competitividad" por mercado sin sociedad, "sector informal" o "economía sumergida" por procesos económicos y de trabajo ilegales, "desregulación" y "flexibilización" por la eliminación de cualquier tipo de defensa de los trabajadores frente al imperio del capital, lo que se acompaña, previa y paralelamente, de la desmovilización, deslegitimación y eliminación de las conquistas sindicales y de los sindicatos mismos. En fin, presentar como libertad individual, lo que es fundamentalmente individualismo y aislamiento de los trabajadores, lo que evidentemente no es una decisión filosófica personal, sino una respuesta inevitable generada por las nuevas condiciones y por el estado de necesidad o simplemente por el miedo a no poder mantener las condiciones de vida o a ser excluido.

En los setenta buena parte de los teóricos radicales que enfrentaron el análisis de la mentada "revolución tecnológica", la percibieron como un proceso que, más pronto que tarde, forzaría una nueva

sociedad más justa, más humana, más social. Sólo era cuestión de tiempo pero inevitablemente teníamos el fundamento principal para la realización del "hombre nuevo". En los noventa teóricos del reparto de trabajo, han insistido en esta senda optimista: la tecnología nos libera de la esclavitud del trabajo, nos vuelve más sociales y más creativos, distribuyamos el trabajo disponible. A nivel mundial no sé cuales son las realidades que permiten seguir difundiendo estas bonitas ideas y, como mínimo, debería exigirse a los proponentes que identificaran las relaciones sociales, los procesos y las fuerzas que van a llevar adelante estos cambios mundialmente, bajo qué condiciones y persiguiendo qué intereses. El único anclaje en estos momentos podría ser que en un futuro mediato el capital lleve a la población mundial a una situación en que no pueda mantener los mínimos de consumo necesarios para evitar una crisis estructural profunda, lo que abocaría, por fuerza, a imaginar y generar otros escenarios.

Atenuantes actuales como la nueva industria de la solidaridad internacional, sustentada en un complejo de culpa generalizado de los trabajadores a los que les va menos mal en la división internacional del trabajo, que les lleva a corresponsabilizarse de las condiciones de los pobres y marginados de la tierra, producidos por el capital que frecuentemente les explota a ellos mismos, no pueden mantenerse eternamente. No sólo porque el control de las ayudas, el uso y el destino final está en entredicho y, a veces, beneficia más a los más beneficiados, sino porque carece de una perspectiva global, política, y no se enfoca desde el punto de vista de la justicia, sino desde el de la caridad selectiva.

Dicho de otro modo, la organización de las fuerzas políticas y sociales del cambio no se perciben fácilmente, pese a que están dadas, más que nunca en el pasado inmediato, las condiciones sociales de desigualdad extrema, pobreza y miseria, marginación y explotación para ello.

* Prof. de Sociología de la Universidad de La Laguna

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CASTELLS, M.(1999): "El mundo según Davos", *El País*, Opinión, 12 de Febrero.
CHOMSKY, N.-DIETERICH, H.(1998): *Hablemos de terrorismo*, Tafalla, Txalaparta.
GALEANO, E.(1998): *Patatas arriba*, Madrid, S.XXI.
PNUD (1998): Informe sobre desarrollo humano 1998, Madrid, Mundi-Prensa.
SOTELO, I.(1998): "Globalización y crisis del Estado social", *El País*, Opinión, 21 de Diciembre.